



---

*Artículo*

---

**Autobiografía contra la política del *nosotros*:  
una lectura de *Todo lo que era sólido*, de Antonio Muñoz Molina**

**Lindsey Reuben Muñoz**

**Lehigh University**

[slr317@lehigh.edu](mailto:slr317@lehigh.edu)

Recibido: 15/08/2018

Aceptado: 16/09/2018

## **Resumen**

Este trabajo propone una lectura del ensayo *Todo lo que era sólido* (2013), del novelista Antonio Muñoz Molina. Aunque este ensayo se ha leído en clave apolítica, y como reacción ante el ciclo de movilización del 2008 encabezado por el 15-M de parte de la voz autorizada de un escritor de prestigio de la "Literatura Mundial", en el presente trabajo sugiero que es posible ejecutar una lectura no reducible a la demanda política si atendemos a la inscripción autobiográfica que atraviesa la escritura de este ensayo. El tejido que acompaña la escritura autográfica, más que una anti-política estética, es un testimonio que en su historicidad abre caminos para comprender de otro modo la crisis del contrato social en la frágil modernización de la democracia española.

## **Palabras claves**

Muñoz Molina, autobiografía, transición democrática, modernización, lo político, estado de derecho, contrato social.

## **Abstract**

This paper proposes a reading of Antonio Muñoz Molina's recent essay, *Todo lo que era sólido* (2013), in relation to political and social questions. Although this essay has been read as lacking political worth and distant from the 15-M mobilization and speaking from the privileged viewpoint of a "World Literature" writer, I argue that it is also possible to read this work beyond political demands if we attend to the autobiographical inscription within this essay. The interweaving of Muñoz Molina's autobiographical writing, more than expressing an apolitical aesthetics, is really an epochal testament that opens to other ways of comprehending the crisis of the social contract within the fragile modernization of Spanish democracy.

## **Key words**

Muñoz Molina, autobiography, democratic transition, modernization, the political, rule of law, writing, social contract

La vida histórica pertenece necesariamente a la textura del presente, pero estamos tan acostumbrados a las viejas nociones de una historicidad basada en un entendimiento lineal (o progresista) del tiempo que son pocos los autores, en general literatos, que consiguen minar nuestra pereza y forzarnos a una mirada alternativa.

Alberto Moreiras, *Marranismo e inscripción* (2016).

En el 2013, el prolífico novelista español Antonio Muñoz Molina publica su ensayo *Todo lo que era sólido*, un libro de corte histórico y autobiográfico, pero con fuerza de intervención en los debates políticos de la esfera pública española. A diferencia de otros autores contemporáneos de ese mismo país - pienso en Rosa Montero o Javier Pérez Andujar por ejemplo - es innegable que Muñoz Molina goza de una reputación a escala planetaria como miembro de la 'República de las Letras', y no solo en el mundo de habla castellana. La escritura de Muñoz Molina es reconocible, y, por lo tanto, es de por sí una firma que autoriza su época. Vale la pena recordar algunos datos. En ese mismo año 2013, Muñoz Molina recibe el Premio Príncipe de Asturias de las Letras, así como el Premio de la Libertad Individual por sus contribuciones a la 'Literatura Mundial' en Jerusalén, dos reconocimientos que marcan y consolidan su entrada a la máquina de traducción en tiempos de diferenciación cultural de la globalización<sup>1</sup>. Tampoco la universidad contemporánea se ha quedado atrás, puesto que, desde hace varios años, Muñoz Molina ha ejercido su docencia desde la cátedra de "Profesor Global" de escritura creativa en la Universidad de Nueva York (NYU), uno de los programas más importantes de este tipo en todo el país. Si pongo sobre la mesa este escueto perfil de la figura pública de Muñoz Molina, es tan solo para dar cuenta de las transformaciones que han tenido lugar en torno a la figura del intelectual público, ya no meramente inscrito en la palestra nacional, tal y como sucedió a lo largo de la modernización burguesa letrada, sino con un mayor alcance de reconocimiento global desplegado en varias lenguas<sup>2</sup>. Aún no hemos deparado lo suficiente sobre lo que representa hoy un intelectual que excede límites nacionales y las fronteras simbólicas de la lengua. Como ha visto Cristina Moreiras, sobre el ascenso de la figura pública de Muñoz Molina:

Las razones son varias: técnica narrativa magistral, construcción impecable de los personajes, manejo singular y sofisticado del espacio y el tiempo narrativos, temas de interés universal y, finalmente, una concepción convincente y original del relato como vía de reflexión sobre cuestiones fundamentales tanto para el individuo como para la colectividad. (Moreiras Menor 2007: 9)

A partir de la publicación de *Todo lo que era sólido* (2013) se consagra el espesor de un novelista que hasta ese momento no había indagado de manera sistemática en el género del ensayo, y mucho menos en un tipo de ensayo sobre la realidad histórica y política de su país. En otras palabras, *Todo lo que era sólido* debe leerse como gesto que apunta al retorno de un tipo de escritura en el archivo hispano ligada a la temática del "problema de España"<sup>3</sup>. Tomando como punto de partida lo que se ha llamado en ocasiones la "crisis de régimen"<sup>4</sup> relativa a la encerrona bipartidista que ha limitado las capacidades del estado de bienestar y las conquistas de la transición democrática de 1978, Muñoz Molina encara un vacío de legitimidad como consecuencia del déficit administrativo del fisco a lo largo de décadas. La crisis de la fiscalidad es en última instancia el índice de la crisis generalizada de los estados benefactores (Dworkin, 2006). Para Muñoz Molina, la obstinada ceguera ante el fisco, el exceso administrativo, ha llevado a un abismo del cual aún España no logra salir del todo de una manera solvente y objetiva. Esto significa, que España carece de un momento que pueda ofrecer o renovar un contrato social integrador de las nuevas mayorías populares<sup>5</sup>. El autor sabe que dicha crisis no es reducible a su dimensión económica, sino que es también en un déficit generalizado de confianza, de pérdida de ilusiones, de horizontes de vida, y del pacto social entre diversos actores de la sociedad que ahora no se reconocen como sujetos de derecho. Por eso al dirigirse a un "nosotros" como denominador común de los afectados escribe:

La ruina en la que nos ahogamos hoy empezó entonces: cuando la potestad de disponer del dinero público pudo ejercerse sin los mecanismos previos de control de las leyes; y cuando las leyes se hicieron tan elásticas como para no entorpecer el abuso, la fantasía insensata, la codicia, el delirio—o simplemente para no ser cumplidas (Muñoz Molina 2013: 488).

La fantasía de un sistema flexible de derecho solo conduce a un precipicio. El incumplimiento es el síntoma de la crisis de autoridad política que se expresa en aquellos

---

quienes ya no cumplen con la tarea de representar adecuadamente las necesidades de la sociedad civil. Por eso no se equivocan algunos de los teóricos al hablar de una crisis de representación que se inicia en el 2008, y que para Muñoz Molina habría comenzado mucho antes; esto es mucho antes que la mediación política institucional se quebrará por parte de las élites políticas hegemónicas. Consideremos otro fragmento, donde Muñoz Molina interpreta la inestabilidad que implica la actual crisis:

Tenemos un país a medias desarrollado y a medias devastado, suprimido en el hábito de la discordia, cargado de deudas, con una administración hipertrofiada y politizada, sin el pulso cívico necesario para emprender grandes *proyectos comunes* (Muñoz Molina 2013: 2961).

Ese "nosotros" que Muñoz Molina inscribe a lo largo de su ensayo es al mismo tiempo una marca de época que siempre se escapa, aunque sea la suya. En realidad, es lo que sucede cada vez que se intenta la inscripción del tiempo de vida en la historia: siempre hay una brecha que logra ser integrada totalmente en lenguaje, ya que es la lengua misma de la vida la que constitutivamente siempre está en "falta" ante los acontecimientos. Muñoz Molina intenta descifrar el malestar de la época, y su imposibilidad de hacerlo, nos revela la fractura al interior de lo que pretende ser un comentario político. Pero, ¿qué nos dice esta que la inscripción en el orden simbólico de lo político sea también un espejo de época?

Para los estudiosos de la ficción de Muñoz Molina, *Todo lo que era sólido* es un ensayo insuficiente y hasta engañoso sobre la crisis del 2008. Para estos críticos, el texto de Muñoz Molina carece del rigor que poseen sus novelas históricas, así como la densidad formal de la narración y su tropología. Pero más aún importante, *Todo lo que era sólido*, carece de la carga política y del compromiso de una transformación de un país en crisis. Hispanistas como Sebastiaan Faber y Olga Bezhanova, en sus respectivos comentarios sobre el ensayo, lo sitúan bajo el signo de una defensa del *establishment*. En otras palabras, para estos críticos el ensayo de Muñoz Molina pasa por alto todo lo que es importante de someter a crítica; a saber, el legado del franquismo y la precaria transición de 1978, la ilusión económica desarrollista de la España de los 90 y la entrada de España a la globalización como país periférico de la Unión Europea. En su libro sobre la literatura de la crisis económica y su reflejo en la producción cultural española contemporánea, Olga Bezhanova escribe que "Muñoz Molina creates a narrative where the authorial voice is disconnected from any community and speaks from a place of intellectual and emotional isolation" (Bezhanova 2017: 28).

---

Su incapacidad de hablar "en nombre de" una comunidad, para Bezhanova, indica una mirada fundamentalmente patriarcal de la crisis española, que no logra establecer una lógica de alianzas con ninguna de las plataformas políticas emergentes tras la crisis del 2008. Al mismo tiempo, habría que preguntar quién está en condiciones de hablar en nombre de alguien o algo en un momento dominado por la crisis, sin que esa operación se sostenga, al mismo tiempo, desde un principio de dominación parcial<sup>6</sup>. Sin embargo, esta insuficiencia no se debe a que el ensayo no experimente con posibilidades "críticas" de su tiempo, al contrario. Bezhanova nos recuerda que España tiene una rica tradición de letrados e intelectuales que históricamente han respondido a momentos históricos atravesados por incertidumbres (Bezhanova 2017: 30). Por otro lado, para Bezhanova, el déficit de este ensayo radica en su énfasis en fisuras singulares en lugar de una visión comunitaria y afectiva. Para Sebastiaan Faber, *Todo lo que era sólido* brilla más por lo que no dice que por lo que dice, ya que su mecanismo de distanciamiento es una toma de posición por fuera de posibles alianzas: "En un contexto donde la crisis ha fomentado la solidaridad, las cooperativas y la colaboración comunal, llama la atención que Muñoz Molina no cite a casi nadie: ni a ciudadanos, ni a intelectuales o expertos" (Faber 2013: 739).

Para Faber, este silencio viene a confirmar no solo la soledad del gran escritor global, sino una expresión material de su superioridad letrada sobre los acontecimientos de su realidad. En este sentido, Muñoz Molina es incapaz de criticar el modelo jerárquico de la letra desde el cual su escritura encuentra un lugar de enunciación. Para Faber, la búsqueda de salida de la crisis a lo largo del ensayo de Muñoz Molina termina reificando su autoridad de intelectual público, esto es, una posición excepcional al sistema material que ahora aparece distante de la gramática que lo reproduce desde una escritura cerrada sobre sí. Mientras que Muñoz Molina reconoce la responsabilidad de haber abrazado ciegamente las transformaciones del nuevo capitalismo global, sin desatender del todo las trazas del franquismo, su escritura no parece encontrar la adecuación de *un afuera* desde donde romper con las condiciones de posibilidad de ese momento histórico al cual alza su crítica. Podemos concluir, que tanto Bezhanova como Faber postulan su crítica a la escritura de Muñoz Molina desde un olvidado principio político renovado se inscribe el año 2008.

En efecto, buena parte de los estudios peninsulares de campo desde el 2008 se han dedicado a reflexionar sobre el eje político todas las manifestaciones de la producción cultural asociada con el cambio simbólico y social a partir del ciclo de las movilizaciones

---

sociales. Aunque son muchísimos los libros que se han escrito, habría que mencionar en este punto a libros como *CT o la cultura de la transición: Crítica a 35 años de cultura Española* (2012), editado por Guillem Martínez; los volúmenes colectivos como *La nación singular: fantasías de la normalidad democrática española* (2014), de Luisa Elena Delgado, y *Culturas de cualquiera* (2015), de Luis Moreno-Caballud, o *Culpables por la literatura: imaginación política y contracultura en la transición española* (Akal, 2017); una serie de intervenciones puntuales que parecieran anunciar un relevo de los estudios culturales hacia la reflexión de la comunidad política en disputa contra el estado. Y si, como ha argumentado Jon Beasley-Murray (2010), los *cultural studies* se consolidaron como espejo de las orientaciones populistas ordenadas desde el concepto de hegemonía, habría que preguntarse hasta qué punto el ciclo de movilizaciones que asociamos con el 15-M, no termina por concretar un conjunto de reflexiones que privilegian una noción de lo político, desplazando el marco de la cultura, como nueva administración de las voluntades afectivas que ahora el crítico estaría obligado a leer en la totalidad social a la par del *corpus* del texto.

Este giro "político", llamémosle así para referirnos a un conjunto heterogéneo de posiciones críticas, sin embargo, no concluye en una defensa universal de la democracia o en un nuevo contrato social por venir, sino que se imagina como horizonte concreto de comunidad. Este comunitarismo, heredero del primer zapatismo y del llamado horizontalismo latinoamericano, hoy inspira buena parte de las apuestas micropolíticas municipalistas tanto en la práctica como en la reflexión teórica política<sup>7</sup>. Si bien este no es el lugar para desplegar una reflexión sobre las posturas comunitarias post-2008, hay que apuntar a la manera en que la política aparece reducible a lo local en un plano que busca una posición contraneoliberal para el cambio social. El repliegue a la comunidad puede ser entendido, por lo tanto, como la búsqueda de un espacio mínimo desde el cual producir un cambio de época y una excepción al capital transnacional, pero también como una forma práctica (aunque la idea de *praxis* en relación con los mecanismos financieros hoy rara vez son analizados a fondo) política efectiva de cara a la erosión estatal y a la nueva transformación planetaria.

No cabe dudas que las transformaciones sociales que España ha vivido como resultado del 15-M han iniciado cambios fundamentales a nivel político, administrativo, aspiracionales y simbólicos en las capas medias y en los sectores populares del país. Y desde luego, también en las élites del denominado motor de cambio. Ya sea el ascenso de Podemos, la gestión municipalista de figuras como Ada Colau en Barcelona, Manuela

---

Carmena en Madrid, Oscar Urralburu en la región murciana, o Enric Morera en Valencia, el nuevo liderazgo a nivel región ha podido avanzar agendas progresistas en sus respectivas municipalidades con amplios consensos sociales. La política de la nueva época pareciera producirse, ya no desde una revolución en las altas esferas del poder estatal o de un golpe imprevisto al poder estatal por asalto, sino en plataformas que, según Íñigo Errejón, han sido capaces de devolverle la voz al pueblo:

The experience of Podemos has been extraordinary. The acceleration of the current political tempo that led to the construction of a major political force was only possible after a cultural transformation had taken place in response to a devastating and unprecedented economic crisis in Spain. Podemos has only existed for a little over three years, but it sure feels like decades. This is due to the fact that we had to face multiple challenges in a matter of months. At the same time, this momentum was able to propel us far. Podemos not only attained institutional representation at both regional and national levels, but beyond electoral outcomes, it witnessed a gradual transformation towards the politization of our civil society. (Muñoz, 2017).

A pesar de la polarización ideológica que atraviesa España, la irrupción primero del 15-M y posterior del partido Podemos, ha iniciado un nuevo ciclo histórico para enfrentar la crisis política de representación, así como la corrupción financiera que ha devastado la legitimidad de las instituciones públicas del estado<sup>8</sup>. Esta expansión democrática ha sido en buena medida lo que ha frenado, al menos hasta el momento en que escribimos este ensayo, la posibilidad de un ascenso de la extrema derecha euroescéptica, tal y como ya ha tenido lugar varios países de la Unión Europea<sup>9</sup>. Y no es menos cierto que el comienzo de las movilizaciones sociales ha trastocado el quiebre del pacto social heredado del momento del 78.

Es cierto que en *Todo lo que era sólido*, Muñoz Molina solo alude al 15-M y a Podemos meramente de pasada, con desgano, y mostrando poco interés en la novedad que estos fenómenos han representado en el clima político del país. Pero no es menos cierto que su intención no era la de escribir un ensayo político, limitado a las transformaciones sociales, desde una postura militante o cercana a los nuevos actores regionales. Por otro lado, no cabe dudas que Muñoz Molina, si lo tomamos con una firma reducible al intelectual ilustrado, termina por asumir una postura idealista, cuyo índice democrático bebe de la meteorización de estados benefactores del norte de Europa, así como de cierta imagen de los Estados Unidos como crisol de la hermandad multicultural. Esta es una posición

---

problemática no solo por sus contenidos imaginarios, sino por la función metafórica que tiene que aceptarse como promesa para un "desarrollo próspero" de la modernización española. En otras palabras, el discurso metafórico del desarrollo es también uno de los sueños de quien asume el progreso ilimitado del curso de la historia. Al igual que algunos de sus críticos, pienso que este es uno de los puntos débiles del ensayo de Muñoz Molina.

La pregunta, sin embargo, es si *Todo lo que era sólido* puede reducirse a una apuesta por una imaginación desarrollista de la gran escritura maestra en tiempos globales. Mi tesis es que *Todo lo que era sólido* sí contiene una entrada por "detrás" de esta fantasía aparente, y tiene que ver con una toma de distancia de la demanda de politización en el presente. Esta toma de distancia de la demanda política no sería, en sí misma, una negación política en búsqueda de un refugio estético que busca idealizar la belleza por encima del caos social y de la democracia, como apostaron grandes novelistas durante la entreguerras<sup>10</sup>. A lo largo de los 104 capítulos que tejen *Todo lo que era sólido*, es posible desligar del fondo histórico-político, inscripciones autobiográficas en función de esa distancia de lo político anteriormente aludida.

En realidad, la autobiografía consigue abrir la turbulencia de una época carente de dirección, donde ya *la política* solo puede ser comprendida como suplemento necesario, mas no el índice primario de una renovación. Esta parece ser uno de los centros que subyace el texto de Muñoz Molina que, como ha visto Alberto Moreiras, trabaja con la inscripción de una vida que carece de "conciencia voluntarista, mas alerta de su tiempo" (Moreiras, 2016: 53). Por el contrario, *Todo lo que era sólido* sufre del efecto de sujeción de su época, ahora rota con respecto a su tiempo histórico. Es en esta brecha entre el momento de subjetividad y lo que aparece como el efecto de la historia, donde podemos leer la incidencia de la escritura como aquello que trama una experiencia en el abismo, y por lo tanto, inconexa con el cierre de una comunidad. En otras palabras, la inscripción autobiográfica en el ensayo de Muñoz ayuda a develar la relación secreta entre el pasado y el presente más allá del horizonte de enemigo-amigo que caracteriza el quiebre del contrato social en momentos de crisis política o social<sup>11</sup>. Para mejor comprender la escritura autobiográfica como quiasmo en el tiempo es importante volver sobre la tesis de Paul De Man sobre el problema de la autografía como expresión de la historicidad. Me permito citar el inicio del conocido ensayo de De Man, cuando dice:

The theory of autobiography is plagued by a recurrent series of questions and approaches that are not simply false, in the sense that they are far-fetched or aberrant, but that are

---

confining, in that they take for granted assumptions about autobiographical discourse that are in fact highly problematic...One of these problems is the attempt to define and to treat the autobiography as if it were a literary genre amongst others. Since the concept of genre designates an aesthetic as well as a historical function, what is at stake is not only the distance that shelters the author of autobiography from his experience but the possible convergence of aesthetics and of history." (De Man, 1979. 919).

La convergencia entre estética e historia en la forma autobiográfica es exactamente lo que hace posible problematizar el marco del género alrededor de una vida. En otras palabras, si la forma autobiográfica es ya un problema de la historia en tanto que relación con la historicidad, entonces la inscripción autográfica es un intento por producir otro sentido entre política y sujeto en su propio borramiento. De ahí que todas las autobiografías sean necesariamente instancias de historicidad, si sólo aparece como huella fantasmal en resistencia al ordenamiento que narrativiza la vida como un relato cerrado y creíble. *Todo lo que era sólido* se lee como un intento de radicalización de la relación entre escritura e historia, que intenta dejar atrás las formulaciones historicistas monumentales o interesadas que aparecen en el marco de amigo-enemigo propio de la guerra civil como latencia que habita en lo político<sup>12</sup>.

La pregunta por el *auto* - que es siempre la cuestión de sujeto, imposible de capturar plenamente en la historia - en Muñoz Molina no es solo la cancelación de lo político en nombre de una postura que afirma necesariamente un principio patriarcal, sino un espacio vacío o brecha, donde la experiencia ha quedado de-saturada por la demanda de politización hegemónica<sup>13</sup>. La instancia *auto*-biográfica resiste la historia no desde el lugar predilecto de una autoridad que, desde su voz, se legitima por el campo intelectual de prestigio, sino desde el rechazo al vínculo que busca desplazar la historia como dominación del pasado y organización de una sociedad que no ha sido dotada de una mayoría de edad para pensar los modos de vivir en común<sup>14</sup>.

La búsqueda de autenticidad en la escritura de *Todo lo que era sólido* teje la experiencia de vida con la crisis terminal de la política, donde el pasado aparece como una forma elástica, fluida y carente de origen. Si el dinero, según Muñoz Molina, en su fase financiera tiene la capacidad de "amedrentar y hechizar, con su monstruosa capacidad de multiplicación", entonces la fluidez del tiempo histórico pertenece a un régimen dominado por la subsunción del capital. Lo político intenta abrirse, pero su apertura permanece elásticamente atada a un régimen que fluye del esquema de intercambio que hoy domina las sociedades bajo la transformación del capital financiero a escala global. De ahí que el

---

"nosotros" - la pregunta por "hablar en nombre de", que mencionábamos anteriormente - solo remitiría a una presencia fantasmal que busca apropiarse de fuerzas que son administradas por la demanda a la integración política. Muñoz Molina inscribe una distancia con respecto a dicha alianza, y en la medida que es singular se permite cuestionar la estructura que pareciera atar el campo de la política como fin de la comunidad. Sobre el 'nosotros', escribe el narrador: "...la primera persona del plural es muy conflictiva en España. El nuestro es un nosotros fraccionado que nunca abarca la extensión completa de la ciudadanía legal y suele definirse a golpes de tajante negación (Muñoz Molina, 2013: 28).

Hablar en nombre de "nosotros" siempre implica una exclusión por la propia fuerza que la negación ejerce sobre los contornos de la comunidad. Pero Muñoz Molina dice más: el nosotros ha sido la forma de construir una democracia imperfecta, carente de poder constituyente, y por lo tanto tan parcialmente construida como "escenificaciones del pasado" en ese gran teatro que es la Historia" (Muñoz Molina, 2013: 77). La apoteosis del *nosotros* idealiza la memoria histórica, ya que busca domesticarla como la fuente de sentido en el presente. En realidad, la crítica velada de Muñoz Molina es un llamado por el abandono de una memoria histórica anquilosada, que reprime la brecha histórica a cambio de un compromiso político. Lo político, en otras palabras, es siempre aquí secundario y compensatorio a la herida del tiempo, aunque tampoco logra servir como cura. O para decirlo con palabras del historiador José Luis Villacañas, la modernidad política hispánica es la historia de la fractura entre la nación existencial y la comunidad política, del reino y la providencia que ha heredado de un pasado imperial<sup>15</sup>. Todos estos problemas siguen acechando un presente político español, que Muñoz Molina solo inscribe en negativo, esto es, como proceso de escritura de inclinación, y distanciamiento de la historia entendida como dominación de principios morales o de conducción de una comunidad.

Pero volvamos al 'nosotros', ese nudo que sostiene buena parte del tejido de la escritura de Muñoz Molina. En un ensayo que discute los límites del populismo latinoamericano, Gareth Williams advierte de los peligros de reducir la política a una subjetivación del *nosotros*, que en su lógica siempre admite producción de subalternos (o en otras palabras de dominados que aceptan la dominación de manera naturalizada, sin constatación) que deben obedecer la ficción de representación de quienes mandan. En un momento importante de su ensayo, escribe Williams:

*Nosotros* se victimiza ante la existencia o inexistencia de los espectros conspiratorios. El *Ellos* se convierte literalmente en cualquiera que no quepa en las abstracciones específicas o los valores inventados de cualquier otro grupo tribal. De esta manera el incremento reciente de populismos nativistas es el resultado directo de la *inexistencia del Otro* como un *Ellos* plenamente identificable en términos espaciales. Quizá sea por esta razón que el populismo contemporáneo señala una exacerbación de una subjetividad incondicional, de un subjetivismo nihilista y violento que siempre ha estado en el corazón de todo populismo. (Williams, 2018)

La historia del nosotros en realidad carece de historia. Por eso es siempre una historia caída al valor de las demandas del presente, siempre insatisfechas, y por lo tanto un proceso subjetivo que se abastece del circuito de la globalización y sus mecanismos de incorporación. El *nosotros* no se limita a la inclusión social ni a la redistribución económica en una administración alternativa de valores y legislaciones; sino más bien, como apunta Williams, su finalidad es siempre el ingreso a la sujeción. Podemos imaginar a Muñoz Molina tomando distancia de una política reducible a este cómputo del nosotros. Primero, porque a lo largo del ensayo se dedica a criticar, a veces fuertemente, a los usos instrumentales de la superstición de comunidad por parte de la derecha y de la izquierda (de la totalidad de *lo político* en nuestra época). Pudiéramos decir que el nosotros es también una integración a una comunidad que promete salvación, y que ahora se remite directamente al fisco que hace posible una especie de modelo trinitario contemporáneo: "rescate, preservación, e invención" (Muñoz Molina, 2013: 757). Para Muñoz Molina la historia de la crisis gira alrededor de un manejo desatinado del fisco del estado: irresponsabilidades administrativas, desconfianza por parte de las grandes mayorías sociales, miedo ante la renovación del modelo productivo, y abiertamente corrupta en los más altos niveles de los partidos políticos. Para Muñoz Molina, las posiciones políticas tradicionales han quedado expuestas a sus propias contradicciones, como afirma en un importante momento:

Es misterioso que una izquierda que venía del laicismo de la II República abrazara con tanta convicción las celebraciones de la iglesia católica, y aceptara tan servilmente respetar cada uno de sus privilegios, no sólo entregándole el control de una parte de la educación sino además pagándole para que lo ejercitara, a costa de la educación pública. Pero es

---

más misterioso todavía que viniendo de la doble tradición del universalismo ilustrado y del internacionalismo obrero la izquierda se convirtiera tan velozmente, tan integralmente, a la superstición nacionalista por las identidades colectivas. (Muñoz Molina, 2013: 804)

Este fragmento condensa muy bien la paradoja del déficit democrático del estado español: las fuerzas de la derecha, históricamente enemigas de la ilustración y la secularización, han buscado un espacio de comodidad en el estado; mientras que, por su parte, las fuerzas progresistas solo tienen como plataforma propositiva, un discurso identitario que ya ha desistido al modelo universal de ciudadanía. Esta polarización da cuenta de la brecha entre pueblo existencial y poder constituyente por parte del estado garante de derechos de la nación<sup>16</sup>. Como ha notado recientemente José Luis Villacañas, la crisis de la democracia española se deja ver en el manejo contradictorio y oscuro del fisco (Villacañas, 2017: 67). A su vez, la discusión de la responsabilidad fiscal no es meramente una cuestión política o económica, sino que responde a la misma capacidad integradora del contrato social en las sociedades contemporáneas. Me gustaría sugerir que la traza autográfica en *Todo lo que era sólido* es una forma de contestar a una crisis profunda de lo político y económico, sin pasar por una lógica compensatoria de la economía, la política, o la ética. La posición de Muñoz Molina tiene un principio que pudiéramos llamar jurídico, cuando escribe: La pertenencia a la colectividad civil no es genética, ni antropológica, sino jurídica, y salvo en ocasiones excepcionales no adquiere esa temperatura emocional en la que se fraguan y se perpetúan los lazos sagrados del pueblo (Muñoz Molina, 2013: 1036).

Esta es una clave importante, ya que la politización no sería un vínculo primario de lo social. Un estado de derecho es garantía de condiciones impolíticas de todo estado democrático. Podemos leer el discurso anti-populista al final del ensayo, por momentos cruzado con sentimientos humanistas, como un síntoma de una distancia que busca despejar otro espacio no-populista; y por lo tanto, como rechazo al sometimiento a la lógica de identificación de una nueva voluntad de unidad. También es cierto que su exaltación de la identidad permeable y flexible (la idea a veces conocido como *melting-pot*) de los Estados Unidos, le impide a Muñoz Molina trascender el marco del liberalismo contemporáneo, hoy en crisis dada su subordinación a las lógicas de la subsunción del capital financiero y del "empresario de sí". Las paradojas del discurso de Muñoz Molina son el síntoma de las contradicciones de su tiempo. Pero, como decíamos anteriormente, su libro es un testimonio que no apuesta por la administración política o su negación.

Alberto Moreiras ha visto que *Todo lo que era sólido*, "sufre de una subjetividad que no

---

encuentra el camino para una subjetividad efectiva, ni siquiera de manera retrospectiva" (Moreiras 2016: 179). La autobiografía, o lo que anteriormente hemos llamado inscripción autográfica es lo que termina fisurando una posible dialéctica de la historia en nombre de la consolación, del consenso, y de un convivio político, olvidando la herida del pasado en el presente. La resistencia que De Man veía en la autobiografía se da también contra la dominación de una historia que se transforma en progreso y que busca enderezarse desde la demanda política. El "nosotros", como dice Moreiras con lucidez, es para Muñoz Molina una forma abismal de su propio desastre. Pero ese desastre es también el de una lengua que tan solo puede habitar como enunciación singular, esto es, por fuera del orden de la representación y más allá del cierre de la comunidad ante la insatisfacción de un mundo quebrado.

## Notas

---

<sup>1</sup>Mucho se ha escrito sobre la llamada *World Literature* en los debates de crítica literaria y cultural, así como desde la sociología de la literatura postnacional. Sobre el debate en torno a la Literatura Mundial, ver el volumen colectivo *Debating World Literature* (2004), y sobre el límite de la traducción como máquina de integración cultural, ver *Against World Literature* (2014), de Emily Apter.

<sup>2</sup>Sobre el lugar del intelectual en Europa, ver el ensayo *¿Qué es un intelectual europeo?* (2008), de Wolf Lepenies.

<sup>3</sup>Como bien nos recuerda Olga Bezhanova, existe una larga tradición en España de autores y ensayistas que abordan lo que se refiere como el "problema de España". Por ejemplo, el proyecto del Siglo de Oro de construcción de la nación produjo una explosión de ensayos, como "Espagne" de Nicholas Masson de Morvillers en *Géographie Moderne* en 1783 pensando las fisuras del pasado para formular el futuro. Durante la Ilustración, Juan Cristóbal Romea y Tapia escribe *El escritor sin título* (1763) y Nicolás Fernández de Moratín, *Desengaños al teatro español* (1762-1763), para aludir tan solo dos obras emblemáticas. Esta línea de pensar el problema de España evoluciona a partir de los cambios del orden global en el siglo XIX. Tal vez el más conocido pensador de este tiempo será José de Larra, cuyo *oeuvre* de ensayos trasciende la historia política de España, y mas tarde en el siglo XX pensadores profesionales como José Ortega y Gasset y María Zambrana.

<sup>4</sup>El diagnóstico de crisis de régimen es una lectura asociada con algunos de los teóricos del nuevo partido político Podemos. Ver, de Errejón, "Crisis de régimen y hegemonía" (2015).

<sup>5</sup>El economista Antón Costas ha apuntado en esta dirección en su reciente libro *El final del desconcierto: Un nuevo contrato social para que España funcione* (2017).

<sup>6</sup>Sobre la pérdida del hablar 'en nombre de algo', ver Agamben (2014).

<sup>7</sup>Sobre comunidad y política de los comunes, ver *El poder de lo próximo: las virtudes del municipalismo* (2016), de Joan Subirats; *Hipótesis Democracia: quince tesis para la revolución anunciada* (2013), de Emmanuel Rodríguez, el ensayo *Dispersar el poder* (2007), de Raúl Zibechi para el contexto latinoamericano, pero que ha ejercido influencia en la reflexión política española.

Esto no significa que no podamos pensar la comunidad de otra forma, des-vinculante y radicalmente abierta, como propone el filósofo italiano Roberto Esposito en su libro *Communitas* (2010).

<sup>8</sup>Sobre las cifras y los riesgos de la corrupción en las altas esferas políticas, ver Gamir (2015).

<sup>9</sup>Para un mapa muy completo sobre el ascenso de la extrema derecha en el contexto europeo, ver Jean-Yves Camus & Jane Marie Todd (2017). También estamos pensando aquí en la observación del periodista Enric Juliana sobre la ausencia de partidos políticos "pro-Trump" durante el ciclo electoral del 2016. Ver, *Esperando a los robots* (2017).

<sup>10</sup>Véase, por ejemplo, *Reflections of a nonpolitical man* (1987), de Thomas Mann.

<sup>11</sup>Aludimos aquí al conocido *The Concept of the political* (2007), de Carl Schmitt.

<sup>12</sup>Es la tesis de Carl Schmitt en ensayos conocidos como *El concepto de lo político* y *Teología Política*. Para el jurista alemán, solo una concepción fuerte de lo político, anclada en la autoridad soberana inter-estatal, puede neutralizar el caos que da lugar a la guerra civil.

<sup>13</sup>Para Olga Bezhanova: "*Todo lo que era sólido* remains trapped in the idea that all Spaniards (and only Spaniards as limited to those within the frame of citizenship) are collectively and equally responsible for the severity of the crisis" (Bezhanova 2017: 9).

<sup>14</sup>Aquí vendrían bien las lecciones de Adorno sobre la idea de 'entrar en relación con el pasado', en lugar de una relación de dominación. Ver su ensayo, "What does coming to terms with the past mean? (1986).

<sup>15</sup>Ver, *Historia del poder político en España* (2015) de José Luis Villacañas, p.570-610.

<sup>16</sup>Como advierte José Luis Villacañas, la democracia española puede entenderse como un exceso de administración y déficit de legitimidad política en el contrato social. Me permito citar este fragmento de su libro *El lento aprendizaje de Podemos* (2017): "...esto nos produce la idea de que habitamos más un *estado administrativo* que un estado político. Por supuesto que eso procede de la debilidad de la opinión pública española, pero incluso para ella era evidente que con este tipo de pactos no se solucionaba el problema de fondo..." (Villacañas 2017: 120).

## **Bibliografía**

Adorno, T. (1986). "What does coming to terms with the past mean?", en Hartman, G., *Bittburg in Moral and Political Perspective*, p.114-219.

Agamben, G. (2014). "In nome di che?", en *Il fuoco e il racconto*. Rome: notteteempo.

Apter, E. (2013). *Against World Literature: on the politics of untranslatability*. London: Verso.

Beasley-Murray. (2010). *Posthegemony: Political Theory and Latin America*. Minnesota: University of Minnesota Press.

Bezhanova, O. (2017). *Literature of Crisis: Spain's Engagement with Liquid Capital*. Pensilvania: Bucknell University Press.

Costas, A. (2017). *El final del desconcierto: un nuevo contrato social para que España funcione*. Madrid: Ediciones Península.

De Man, P. (1979). "Autobiography as De-facement". Vol. 94, No. 5, *Comparative Literature* (Dec., 1979), pp. 919-930.

Dworkin, R. (2006). "Taxes and Legitimacy", en *Is Democracy Possible Here?* Princeton: Princeton University Press.

Errejón, I. (2015). "Crisis de régimen y hegemonía". La Circular, <https://www.lacircular.info/crisis-de-regimen-y-hegemonia/>

Faber, S. (2013). "Review Essay: Antonio Muñoz Molina, Todo lo que era sólido". *Revista de*

*ALCESXXI* 1, p.733-47.

Gamir, A. F. (2015). "Mapping high-level corruption risks in Spanish public procurement": [http://www.crcb.eu/wp-content/uploads/2015/02/Gamir\\_Corruption-in-Spanish-PP\\_v2\\_2015Feb.pdf](http://www.crcb.eu/wp-content/uploads/2015/02/Gamir_Corruption-in-Spanish-PP_v2_2015Feb.pdf)

Juliana, E. & Pala, R. (2017). *Esperando a los robots: Mapas y transiciones políticas: algunas ideas sobre el mañana*. Barcelona: Icaria Editorial.

Moreiras, A. (2016). *Marranismo e inscripción, o el abandono de la conciencia desdichada*. Madrid: Escolar y Mayo.

Moreiras Menor, C. (2007). Prólogo a *Beatus Ille* de Antonio Muñoz Molina. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Muñoz, G. (2017). "The Rise of Progressive Patriotism in Spain: An Interview with Íñigo Errejón". <http://www.publicseminar.org/2017/12/podemos-or-the-rise-of-progressive-patriotism-in-spain/>

Muñoz Molina, A. (2013). *Todo lo que era sólido*. Barcelona: Seix Barral. Edición Kindle.

Villacañas, J.L. (2015). *Historia del poder político en España*. Madrid: RBA.

\_\_\_\_\_(2017). *El lento aprendizaje de Podemos*. Madrid: Libros de la Catarata.

Williams. G. (2018). "¿Que es el populismo? Nosotros, ¿verdad?", en Loureiro A., *¿El populismo por venir?* Madrid: Escolar y Mayo, p.1-28. Manuscrito inédito.